China en vÃsperas del XVIII Congreso de PCCh

Description

La mayorÃa de las provincias y regiones autÃ³nomas de China ya han elegido a sus delegados para el 18Âº Congreso del Partido Comunista de China (PCCh). El proceso se completarÃ¡ en las prÃ³ximas semanas, cuando tambiÃ©n se espera la indicaciÃ³n sobre la fecha de realizaciÃ³n, confirmando o desmintiendo los rumores de aplazamiento.

El PCCh es la mayor organizaciÃ³n polÃtica del mundo, con mÃ¡s de 80 millones de militantes y a menos de una dÃ©cada de su primer centenario de existencia, afronta un perÃodo crucial tanto en virtud de la significaciÃ³n del relevo generacional en curso como de los desafÃos y opciones que encara el proceso de modernizaciÃ³n de China.

La situaciÃ³n polÃtica en el gigante asiÃ¡tico ha estado marcada en los Ãºltimos meses por la destituciÃ³n de Bo Xilai, jefe del Partido en Chongqing y miembro del BurÃ³ PolÃtico del PCCh. MÃ¡s allÃ¡ de las circunstancias personales del caso, el episodio es tambiÃ©n revelador de los pulsos y de las tendencias contradictorias que anidan en la cÃºpula china. Con el paÃs inmerso en profundos cambios sociales y situado ante la delicada tesitura de definir el camino para asegurar un nuevo impulso a la reforma econÃ³mica en un contexto de persistencia de la crisis global, las idas y venidas que alientan y contienen el empuje hacia una liberalizaciÃ³n democrÃ¡tica liderado desde el sur del paÃs evidencian ese escenario de tensiÃ³n con todas las miradas puestas en los cÃ³digos resultantes del XVIII Congreso.

A las rivalidades personales, de clanes geogrÃ¡ficos o sectoriales que ilustran el inevitable proceso de diseminaciÃ³n del poder, consecuencia inevitable del proceso de reforma y del decurso histÃ³rico del perÃodo iniciado en 1949, la lucha por el poder refleja igualmente concepciones diversas respecto a la superaciÃ³n de los obstÃ¡culos que dificultan la continuidad del proceso de modernizaciÃ³n y en cuanto a las formas de preservar el liderazgo del PCCh.

Hoy dÃa, las corrientes principales que atraviesan el sistema polÃtico chino pudieran resumirse en la diferenciaciÃ³n entre elitistas y populistas, o entre liberalautoritarios y socialreformistas, o quizÃ¡s muchas otras mÃ¡s. No obstante, dicha categorizaciÃ³n puede resultar en extremo simplista para poner de manifiesto los enormes matices que singularizan a unos y otros, con gradualismos y puntos de vista que pueden llegar a ser relevantes.

Las coincidencias son, por el contrario, mÃ¡s fÃ¡ciles de reseÃ±ar, lo que facilita que todos aquellos matices puedan aÃºn ceder el paso a los grandes consensos. El mantenimiento del crecimiento, la preservaciÃ³n de una estabilidad asociada al monopolio del liderazgo polÃtico, una evoluciÃ³n polÃtica que garantice mayores niveles de democracia sin por ello adoptar el modelo occidental, la defensa de la soberanÃa nacional constituyen, sin duda, algunos de ellos.

En el orden econÃ³mico, dos grandes bloques parecen conformar idearios y propuestas netamente diferenciadas. De una parte, quienes se ubican en el entorno de la ComisiÃ³n Nacional de Desarrollo y Reforma, principal valedora de los grandes sectores estatales que segÃºn sus crÃticos constituyen el espejo mÃ¡s evidente de los privilegios de las oligarquÃas y el mayor obstÃ¡culo para avanzar en el proceso de transformaciÃ³n. Pero quienes recurren a esta crÃtica desautorizadora, los mÃ¡s liberales bajo cobijo del sector financiero que representa el Banco Popular y algunos sectores industriales, forman parte de la misma nomenklatura y sus redes familiares y personales son usufructuarias directas de tal entramado.

A resultas del informe China 2030, elaborado a instancias del Banco Mundial y del Consejo de Estado, parece imponerse el convencimiento de que nos hallamos ante una nueva ola liberalizadora. Este rumbo debe ser sancionado en el 18Âº Congreso con el argumento de avanzar en la eliminaciÃ³n de los privilegios, reducir la corrupciÃ³n y la necesidad de asegurar un nuevo impulso al crecimiento. A priori, la naturaleza de la propiedad no cambiarÃ¡, pero la inversiÃ³n privada podrÃa alcanzar hasta el 20 por ciento en una primera fase. El gradualismo, la experimentaciÃ³n, el interÃ©s estratÃ©gico de algunas actividades seguirÃ¡n condicionando esta evoluciÃ³n, inevitablemente asociada al diseÃ±o de nuevos engranajes de internacionalizaciÃ³n y homologaciÃ³n de la economÃa china, tambiÃ©n en lo financiero, con potencialidad suficiente para determinar no solo el cariz final de un modelo econÃ³mico aun singular sino del futuro del propio paÃs.

En el orden polÃtico, tras la locuciÃ³n testamentaria de Wen Jiabao en la clausura de las sesiones parlamentarias de 2012 y el experimento de Wukan, desde el sur del paÃs avanza un discurso reformador que aspira a dotar de significaciÃ³n propia propuestas que incidan de modo real en la renovaciÃ³n del sistema polÃtico. No obstante, a priori, nada parece indicar que estas puedan abrirse fÃ¡cil camino ni que su orientaciÃ³n final se decante por el pluripartidismo, como algunos sugieren. Su urgencia radica en el temor al colapso sistÃ©mico y a la necesidad de habilitar recursos institucionalizados que eviten la reiteraciÃ³n de dramas histÃ³ricos. Pero sin elecciones mÃ¡s libres, independencia efectiva de la justicia, perfeccionamiento de los mecanismos de control social de las decisiones pÃºblicas, todas ellas medidas tan necesarias como temidas, serÃ¡ harto complejo clarificar el rumbo de la polÃtica china.

Sea como fuere, cabe significar que tras el debate en torno a la democracia registrado en el congreso de 2007 y los desarrollos subsiguientes, crece la masa crÃtica interna partidaria de acentuar esta evoluciÃ³n. Ese proceso se ha visto reforzado tras la defenestraciÃ³n de Bo Xilai, pero serÃa un error pensar que sus partidarios sugieren una evoluciÃ³n a la occidental y sin matices. La orientaciÃ³n predominante es aquella que pone el Ã©nfasis en el perfeccionamiento de los procedimientos burocrÃ¡ticos del aparato Partido-Estado, redefiniendo los contornos y prÃ¡cticas del poder especialmente a travÃ©s de la participaciÃ³n controlada en base a consultas, pero en ningÃºn caso con el propÃ³sito de disminuir su entidad ni rebajar las capacidades de control social. Por el contrario, todo ello tiene como aspiraciÃ³n adaptar y reforzar el papel dirigente del PCCh, relegitimado a travÃ©s de una praxis democrÃ¡tica mÃ¡s avanzada.

Nadie en China evoca la reforma polÃtica con claridad. La ambigÃ¼edad preside las declaraciones en aras de facilitar ese nuevo consenso llamado a preservar la estabilidad social y econÃ³mica. Pese a ello, pudiera no ser tan fÃ¡cil a la vista de la complejidad de la situaciÃ³n y la necesidad de reaccionar adoptando decisiones de alcance.

Una China infeliz

En los Ãºltimos aÃ±os, Hu Jintao, urgido por la crisis, ha apelado a la transformaciÃ³n del modelo de desarrollo prestando una mayor atenciÃ³n a los factores sociales, ambientales o tecnolÃ³gicos, cuya potencialidad puede eclipsar la actual dependencia de las exportaciones y de la inversiÃ³n pÃºblica. Algunos califican ya su mandato como una dÃ©cada perdida. No obstante, ha logrado sentar las bases de ese cambio a pesar de que la percepciÃ³n de que las insuficiencias en materia de justicia social constituyen el mÃ¡s grave fracaso de los actuales mandatarios. Pese a ello, justo es reconocer los avances en materia de salarios mÃnimos, de salud pÃºblica, de vivienda social, de educaciÃ³n, etc., si bien es mucho lo que resta por hacer.

Si de buscar la verdad en los hechos se trata, como afirmaba recientemente Xi Jinping en un discurso, numerosos estudios seÃ±alan que el crecimiento econÃ³mico de las Ãºltimas dÃ©cadas en China fue alcanzado en paralelo a una reducciÃ³n generalizada de la felicidad, especialmente entre las clases menos favorecidas (asÃ se seÃ±ala en un estudio dirigido por Richard Easterlin, de la Universidad de Carolina del Sur, EEUU). Es frecuente escuchar en China a personas de cierta edad que si bien durante la RevoluciÃ³n Cultural la situaciÃ³n que se vivÃa era muy dura, nadie se quejaba, mientras que

ahora que la situaciÃ³n es mucho mejor, todo el mundo se queja. La razÃ³n es inseparable del avance imparable de la desigualdad y la corrupciÃ³n. SegÃºn el estudio del profesor Easterlin, en 1990, un 68% de las personas pertenecientes a las clases mÃ¡s ricas y un 65% de las mÃ¡s pobres presentaban altos niveles de satisfacciÃ³n. En las Ãºltimas dos dÃ©cadas, solo un 42% de los chinos con rentas mÃ¡s bajas dan cuenta de altos niveles de satisfacciÃ³n con su vida (entre los mÃ¡s ricos, un 71%). El trabajo, la seguridad social y laboral, la seguridad social, etc., son de importancia bÃ¡sica para expresar una satisfacciÃ³n elemental con la vida. Pero la cuadriplicaciÃ³n del PIB per cÃ¡pita en las Ãºltimas dÃ©cadas se ha olvidado de procurar ese tipo de felicidad. Se necesitan acciones mÃ¡s radicales en este sentido que nunca acaban de llegar, contrastando con la radicalidad de los giros sugeridos en otros Ã¡mbitos.

Por otra parte, el control sobre la sociedad se ha vuelto mÃ¡s sibilino, pero no se ha debilitado en grado apreciable, mientras se multiplican las iniciativas para someter el uso de las nuevas tecnologÃas o las redes sociales a los intereses supremos del PCCh. Este, no obstante, tendrÃ¡ dificultades crecientes para encajar y gestionar positivamente las exigencias relacionadas con un mÃ¡s equilibrado reparto de los beneficios del desarrollo y no solo materiales, tambiÃ©n en relaciÃ³n a la libertad de expresiÃ³n, ciertamente mayor pero estrictamente controlada.

En los prÃ³ximos meses, cabe esperar la multiplicaciÃ³n de los factores de presiÃ³n. Desde la periferia geopolÃtica externa (especialmente, el entorno del mar de China meridional) hasta la periferia interna (Tibet, Xinjiang), los mensajes se multiplicarÃ¡n en una nueva pugna que tendrÃ¡ como efecto inmediato nuevos quebrantos de su imagen internacional y un nuevo blindaje. PodrÃa dar la impresiÃ³n de cierta inmunidad pero, por el contrario, serÃ¡ el barÃ³metro indicativo de la urgencia de habilitar otros rumbos que con la mirada puesta en el primer centenario del PCCh (2021) tienen en este 18Âº Congreso una Ãºltima oportunidad de concreciÃ³n.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃ©s ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
XuÃ±o 8, 2012

Meta Fields

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2012-06-08 00:00:00